

Artículo tomado de la revista **El Combatiente**, órgano de difusión del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)



EDITORIAL

Luis Mattini

LA OFENSIVA DEL MOVIMIENTO OBRERO

La ofensiva sindical llevada a cabo a fines de Octubre y principios de Noviembre, pudo sorprender a quienes mantenían y mantienen una visión estrecha del actual proceso argentino. Sin embargo, la misma era totalmente previsible y encuadra completamente en los análisis de nuestro Partido para la actual etapa.

En efecto, la movilización fue realmente notable por su empuje y por el grado de participación de las bases, destacándose el caso de varias asambleas. Los sindicatos ferroviarios se movilizaron por aumentos de salarios y contra los despidos y levantamiento de ramales o secciones. Subterráneos de Buenos Aires, fue tal vez el gremio que más se destacó, por su capacidad de lucha a pesar de las amenazas de la junta militar incluso del asesinato bárbaro de un ac-

tivista. El paro general de transportes de Buenos Aires revivió, por momentos, los mejores tiempos de auge de masas. Mecánicos, petroleros, textiles de Alpargatas, expendedores de nafta, y los gremios estatales se sumaron a la movilización.

Frente a este empuje, la Junta Militar vaciló y se vio obligada a conceder aumentos que desbarataron sus planes económicos dirigidos a volcar todo el peso de la crisis sobre los trabajadores. Los gremios consiguieron aumentos de hasta un 40% que están lejos de cubrir las mínimas necesidades de la angustiante situación, pero sin duda pequeños triunfos en sus reivindicaciones.

Pero es más, examinando la situación y las perspectivas desde un ángulo mucho más amplio, pode-

mos apuntar que en la actual situación argentina de feroz dictadura fascista — en el marco del cerco de dictaduras militares en Nuestra América — esta ola de conflictos sindicales y su primer resultado, representa un gran triunfo político en el campo popular ya que, en primer lugar, por primera vez desde la instauración de la dictadura, tienen un carácter ofensivo. En segundo lugar, — y precisamente por ese carácter ofensivo — marca un cambio en la situación, un salto en el proceso de acumulación de fuerzas y hace avisar importantes acontecimientos de masas para los próximos meses.

En tercer lugar, ese salto en la acumulación de fuerzas, encaja perfectamente en nuestra estrategia de guerra popular prolongada.

En Cuarto lugar indica un mayor grado de organización de la clase obrera, de recuperación de sus organismos naturales, los sindicatos, los cuales — intervenidos o no — siguen siendo una poderosa arma de la resistencia, las direcciones tradicionales son empujadas a ponerse al frente de la lucha y, lo que es mejor, surge un nuevo contingente de dirigentes sindicales que están respaldados por la última década de movilizaciones.

Al mismo tiempo, los demás sectores sociales del país afectados por la política de la dictadura, alentados por la iniciativa de la

clase obrera, acceden su pase a la oposición activa. Así podemos ver como se han producido distintas manifestaciones en sectores agropecuarios, movimiento cooperativo, representantes de la industria pequeña y media, y distintos partidos políticos democráticos que han expresado duras críticas a la gestión de Martínez de Hoz.

También esta situación de conjunto profundiza las grietas en el campo del Partido Militar, acrecienta sus discrepancias internas, pone en crisis su proyecto, en fin, atomiza su unidad.

Por último el saldo más importante, la clase obrera demostró — por si hiciera falta probar — en la práctica su papel de vanguardia, de única clase capaz de dirigir a las demás clases populares hacia la conquista consecuente de la democracia. Así parecen comprenderlo cada día más, consciente o inconscientemente, las demás clases democráticas que reconocen el papel rector del proletariado.

LAS PERSPECTIVAS INMEDIATAS

Esta primera ofensiva del Movimiento Obrero ha marcado el fracaso definitivo del Partido Militar en los dos aspectos que más alarma hacía, la derrota del movimiento revolucionario y la estabilidad económica.

El fracaso de la política económica — que hace agua por varios rumbos — y la imposibilidad de

derrotar al movimiento revolucionario, impide la estabilidad de la dictadura y visualiza para el futuro inmediato una situación de permanente inestabilidad política, con el campo popular en avances y retrocesos pero en tendencia ascendente, donde la Junta Militar se debilitará cada día más en razón directamente proporcional al fortalecimiento de las fuerzas populares.

Al no poder conceder sustancialmente a las exigencias de las masas al disponer cada día de menos sectores político-sociales que lo respalden, al fracasar los planes de engaño, de supuesta "nueva democracia" con que pretenden dividir al campo del pueblo, la represión continuará siendo el principal y casi único punto en que se afirman en el aparato del estado. Se incrementará entonces, la espiral, resistencia-represión - resistencia, en un largo proceso de guerra popular prolongada, donde cada vez más la clase obrera demuestra ser la única capaz de dirigir un proceso democrático consecuente.

Estas movilizaciones son evidentemente un nuevo hito, pues marca el inicio de una larga ofensiva de masas, que obviamente no es todavía lo virulenta que fue en años anteriores, pero que se destaca por la madurez de su implementación, evitando el desgaste y desgastando al enemigo, desbaratando su proyecto fascista, impidiendo la

consolidación de la Junta Militar.

LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Sin embargo, de acuerdo al análisis que hacíamos en el editorial del número anterior de "El combatiente", los monopolios y el imperialismo tienen imprescindible necesidad de mantener un régimen de opresión que les permita desarrollar sus planes de superexplotación y su principal sostén son El Partido Militar con la fuerza de las armas. Por eso es que la respuesta represiva de los militares a las movilizaciones del pueblo por sus justas revindicaciones, nos obliga a poner cada día más énfasis en la necesidad de incrementar la justa respuesta de violencia de los de abajo a la violencia de los de arriba. Para ello es imprescindible lograr un gradual aumento de la actividad militar, tanto en lo que hace a la autodefensa de masas, como a la actividad independiente de las unidades guerrilleras.

Es necesario, asimismo la consolidación del Partido Revolucionario que cumpla el papel de verdadero estado mayor del proletariado y a su vez consolide el frente de la Resistencia, como artífice de la unidad obrero-popular y mantenga una identidad entre las acciones revindicativas y políticas de las masas guiando la maduración ideológica del proletariado y el pueblo.